Introducción

El primer cuaderno de la colección *«Verse et controverse»,* editada por Beauchesne, presentó a los lectores un apasionante diálogo entre Jean Daniélou y André Chouraqui sobre *Los judíos*. Salió a la luz en 1966, un año después de la clausura del Concilio Vaticano II, y dos años antes de mayo del 68, por señalar dos acontecimientos que dibujan un marco elemental de su contexto histórico. Eran momentos en los que se fraguaban cambios importantes que habrían de tener un notable impacto en la cultura, los géneros de vida y modos de afrontar las relaciones humanas en los años sucesivos, y cuyos ecos resuenan aún en nuestros días, casi cincuenta años después.

La colección *«Verse et controverse»* llevaba por subtítulo «El cristiano en diálogo con el mundo» y estaba dirigida por Jean-Marie Aubert (sacerdote y teólogo) y Christian Chabanis (periodista y escritor). Está formada por una serie de conversaciones que discurren por el cauce de diálogo abierto en el Concilio Vaticano II, que invitaba a todos los cristianos a dar testimonio de su fe ante un mundo que los interpelaba. Ofrecer una colección de diálogos leales, sazonados de verdad y autenticidad, se presentaba como un modo eficaz de manifestar ese testimonio que la cultura contemporánea reclamaba.

Al comienzo de este diálogo sobre *Los judíos,* el primero de la colección, Aubert y Chabanis dan razón del proyecto en su conjunto. Hablan de la metodología seguida para su elaboración, y que serviría de orientación a las conversaciones sobre otros temas que vendrían después.

En otras colecciones de un género parecido era frecuente editar juntos dos o más estudios de diversos autores, cada uno desde su perspectiva, sobre un mismo tema. Pero ese perfil no convencía a los promotores de esta nueva colección. Como señala Jean-Marie Aubert en esas palabras de presentación, aunque este tipo de publicaciones permiten conocer el peculiar enfoque que tiene cada autor de las cuestiones tratadas, y valorar sus puntos de encuentro y sus contrastes, en ese tipo de ediciones, «no se puede decir que haya un verdadero diálogo, sino una yuxtaposición de monólogos».[1]

Sin embargo, aquí se trataba de ofrecer algo distinto:

> Por el contrario, *Verse et controverse* ha optado por la única solución verdaderamente dialogal, la del estilo oral. Esto tiene muchas ventajas: no solamente el carácter mucho más directo y vivo de lenguaje hablado, sino sobre todo el inmenso beneficio de poder realizar ahí un verdadero intercambio, poniendo dos interlocutores cara a cara.[2]

Una vez dicho esto, no se ofrecen más detalles concretos acerca del *modus operandi*, aunque, por lo que se desprende del contenido mismo del diálogo editado, se trata de una conversación real mantenida entre los protagonistas, en varias sesiones a lo largo de algunos días, dos por lo menos.

---

[1] *Les Juifs. Dialogue entre Jean Daniélou et André Chouraqui* (Paris: Beauchesne, 1966) 10.

[2] *Ibid.*

Todo apunta a que las sucesivas intervenciones fueron grabadas y después transcritas manteniendo el estilo oral, tanto en el modo de interaccionar en el diálogo, como en lo dicho por cada uno, donde abundan las citas de pasajes bíblicos o literarios realizadas de memoria, al hilo improvisado de la conversación, y, en ocasiones de modo un tanto impreciso.

No sabemos si los autores revisaron detenidamente la transcripción de sus intervenciones antes de la publicación pero, si esto fue así, apenas debieron retocarlas, ya que en algunas ocasiones las referencias que aparecen en el diálogo a textos y obras literarias no son exactas, y no están corregidas, ni tampoco se pusieron notas al pie para aclarar algunos aspectos de lo que dijeron, que tal vez lo hubiesen requerido.

En cuanto al tono del diálogo, tanto Jean Daniélou como André Chouraqui se ajustaron bastante bien al estilo diseñado por los directores de la colección, y que Jean-Marie Aubert explica así:

> Con este fin, y en el estilo de espíritu renovado por el Concilio Vaticano II, estos cuadernos se situarán al margen de un clima de vana polémica o de un alegato apologético camuflado, incompatible con un verdadero diálogo. Se orientan sobre todo a llegar a un encuentro auténtico entre los interlocutores *con el fin de permitir al cristiano comprender mejor el mundo sin tener que renegar de su fe*. Con este fin se ha pedido a los colaboradores: de una parte no inclinarse hacia un irenismo falsamente pacífico, es decir, no ceder en nada de lo que ellos estimen esencial, sin espíritu de compromiso; y de otra parte, dialogar amigablemente con preocupación de caridad, es decir, intentando entrar en la problemática del otro, para captar ahí las motivaciones profundas.[3]

[3] *Ibid.* 10-11.

Por lo que respecta a la selección de los participantes en el diálogo, la opción de los editores está en coherencia con la línea marcada:

> El mejor modo de salvaguardar ese espíritu consiste en no multiplicar demasiado el número de los interlocutores. Serán dos (o al máximo tres cuando la materia lo exija), elegidos por su competencia doctrinal y humana, el uno representante del punto de vista católico, el otro del punto de vista del mundo que interpela a la Iglesia.[4]

Así sucede en este caso. Se eligieron dos figuras máximamente relevantes en el ambiente cultural francés del momento, que asumieron el reto de afrontar un diálogo de este tipo. André Chouraqui y Jean Daniélou exponen claramente sus puntos de vista, en verdadero diálogo, con franqueza, señalando los puntos de encuentro, pero perfilando sus posturas con nitidez, sin dulcificarlas artificialmente y sin eludir cuestiones espinosas. No se trataba de reprocharse nada, ni de forzar al interlocutor a ser infiel a sus principios y a su inteligencia, sino de hablar «con el deseo de comprenderse mejor para intentar amarse, en y a pesar de las divergencias»,[5] que es uno de los objetivos de esta colección.

---

[4] *Ibid.* 11.
[5] *Ibid.*